

Crónica

PREMIO MARCOS ORREGO PUELMA

El 5 de octubre de 1953 se efectuó la ceremonia de entrega de los premios anuales de la Fundación "Marcos Orrego Puelma" a los señores: Enrique D'Etigny Lyon, ingeniero egresado de la Universidad de Chile; Luis Barrant Vernal, ingeniero egresado de la Universidad Católica de Chile, y Carlos Parker Bezanilla, técnico egresado de la Escuela de Artes y Oficios.

En esta ocasión pronunciaron discursos el Presidente del Instituto, don Domingo Tagle de la Barra y los agraciados con el premio Marcos Orrego.

Discurso de don Domingo Tagle

Señoras, señores:

El Instituto de Ingenieros de Chile hace hoy entrega de los premios de honor "Marcos Orrego Puelma" tal como lo ha hecho desde el año 1939, sin interrupción.

Estos premios se dan en cumplimiento del encargo que los amigos y parientes de don Marcos Orrego Puelma dieron al Instituto para mantener su recuerdo, para estimular entre los nuevos profesionales el espíritu de estudio, de trabajo y camaradería que en tan alto grado tuvo ese distinguido ingeniero.

Son estos premios una recompensa de reducido valor material, pero en cambio acreditan a su poseedor la estimación hecha por el Instituto de Ingenieros de haber sido el profesional que recibió su diploma con las mejores calificaciones, con las más altas distinciones en el año.

Nuestra profesión está destinada a buscar el mayor y mejor aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio de la sociedad; por esto, al iniciar la labor profesional, ini-

ciamos una etapa de trabajo al servicio de Chile y de los chilenos. El Instituto de Ingenieros, al otorgar esta distinción y reconocer los méritos hechos durante los largos años de estudio, espera correspondencia, espera que estos nuevos profesionales completen su preparación en el trabajo, pasen a ocupar sitio en las primeras filas del gremio, rindan muchos y grandes servicios a la patria.

Vuestros padres, vuestros profesores, compañeros y amigos han colaborado, os han ayudado, ahora os acompañan y alegran con vuestro éxito. Ellos quieren ver vuestras manos generosas sirviendo al prójimo, dando con amor todo lo que vuestra capacidad y preparación os permita; quieren también ver os recibir la recompensa que os corresponderá.

Los viejos ingenieros hemos acumulado en nuestras mentes una porción de egoísmo y os aconsejamos que no salgáis a la lucha diaria a pedir, a exigir la recompensa que en justicia corresponde al valor de vuestros servicios; recordad que aquellas palabras pronunciadas por Dios mismo, veinte siglos atrás, "Dad y recibiréis", son una promesa que nunca deja de cumplirse, son una luz que indica el mejor camino a seguir.

Discurso de don Enrique D'Etigny

Este es el más oportuno de los premios que un ingeniero puede recibir en su carrera. Se recibe después de haber concluido una etapa de estudios sistemáticos y cuando la actividad profesional no se ha posesionado aún por completo de nuestra mente: viene a despertar nuevamente nuestro orgullo de estu-

diantes cuando más peligro corremos de abandonarlo.

Nuestra profesión debe ser de estudio e investigación, pero al mismo tiempo debe ser de actividad y realización. Estas dos ideas no se oponen, pero requieren para su desarrollo estados mentales diferentes. Estos primeros años de actividad profesional son los más delicados de nuestra vida, ya que en ellos debe armonizarse esta nueva forma activa con nuestra costumbre de estudio y de esta armonía depende todo el futuro de nuestra vida profesional.

En esta época nuestros conocimientos teóricos, adquiridos a través de seis años de estudio, resultan excesivos si se los compara con nuestra pequeñísima experiencia en asuntos prácticos. La tendencia natural es a darnos por satisfechos con los conocimientos ya adquiridos y lanzarnos de lleno en la vida práctica; esto nos conduce a un desequilibrio del cual resulta difícil recuperarse, por la falta de tiempo y porque perdemos la costumbre de estudiar.

La noticia de haber sido agraciados con una distinción tan alta como es para un ingeniero la de recibir el premio "Marcos Orrego", nos obliga necesariamente a meditar sobre las razones que puedan haber existido al otorgarlo. Revisamos rápidamente nuestros años de estudio, tratando de ver qué nos han dejado que pueda hacernos acreedores a tan alto honor. Lo que podamos concluir de esta revisión es siempre lo mismo: nuestros estudios no han concluido, lo que nos falta por aprender es mucho frente a nuestros escasos conocimientos. Si pretendemos alcanzar cierta armonía no podemos olvidar nuestros estudios.

Esta es la lección que este premio deja en nosotros, grande ha de ser por ello nuestra gratitud a las personas que han establecido este recuerdo del ilustre ingeniero Marcos Orrego. No somos ciertamente acreedores a este premio, pues nuestros conocimientos actuales son muy pocos, pero al recibirlo contraemos el compromiso de proseguir nuestros estudios y desarrollar nuestra actividad en forma de hacernos acreedores a él.

Discurso de don Luis Balart

El señor Balart agradeció esta distinción con una improvisación, terminando con la siguiente cita:

Los estudiantes formarán necesariamente la clase directora de todos los países, teniendo el deber de ser los más activos y constantes bienhechores de los que se hallan sujetos a ganarse penosamente la vida sin poder dirigir una mirada más allá de la hora presente. Sin duda alguna, para guiar a los demás, es necesario primero saberse guiar a sí mismo. En vano se predicará a los demás la moderación, el desinterés y el sacrificio, sino se predica con el ejemplo, sabiendo aceptar alegremente una vida de trabajo y actividad enérgica por la palabra y por los actos. Las personas que salen de las Universidades y no ven en el foro, en la medicina, en la técnica sino el producto en dinero de esas carreras y sólo piensan divertirse torpe y groseramente, son unos miserables.

Discurso de don Carlos Parker

Señoras, señores:

La vida estudiantil depara, indudablemente, grandes satisfacciones y éstas son gratísimas si se logra compensar una labor sin vacilaciones con un premio que, lógicamente, enorgullece bajo todo aspecto.

"La sabiduría aplicada a la Producción" ha sido para mí el punto de mira permanente en estos felices años transcurridos y, claro está, seguirá dirigiendo mi personalidad en la labor que me he empeñado. Por esto mismo, debo en esta oportunidad agradecer, con la cordialidad propia de un espíritu joven, los conocimientos que se me impartieron en una casa de un alma inmensa: la Escuela de Artes y Oficios. Me es imposible olvidar en este instante, ni estará en mi hacerlo en el futuro, la labor de mis profesores, en especial la de aquellos que pertenecen a mi especialidad; gracias a ellos y a la amistad bien intencionada de mis compañeros, he logrado conseguir uno de mis primeros y máximos anhelos, ser un profesional de la producción.

Al comenzar esta nueva etapa, me corresponde recibir un galardón que realmente me emociona y que me obliga a trabajar con todo el ímpetu propuesto, sin desmayos ni vacilaciones.

Señor Presidente, señores Directores del Instituto de Ingenieros de Chile, distinguidos miembros de la familia de don Marcos Orrego Puelma, debo daros en mi nombre el agradecimiento que corresponde a la juven-

tud estudiosa de mi país; pues ella siente el orgullo de poder ennoblecer esta querida Patria y la lealtad que significa esta magnífica recompensa a sus pequeños desvelos. Es así cómo las mentes pueden abrazarse, en una evolución cultural que se traduce en progreso, en bienestar y en dicha de la comunidad.

Permitidme que haga extensivo mi inmenso placer a mis queridos padres y a mi amada esposa, porque a ellos también pertenece este honor, por la contribución magnífica que me han brindado.

Muchas gracias.

PREMIOS "ROBERTO OVALLE AGUIRRE" E "ISMAEL VALDES VALDES"

El martes 22 de diciembre se efectuó la ceremonia de entrega de los premios "Roberto Ovalle" e "Ismael Valdés", correspondientes al año 1953. Recibieron el premio "Roberto Ovalle" los ingenieros Carlos Medina Vergara, de la Universidad de Chile, y Guillermo Domínguez Erazuriz y Samuel Ward Latham, de la Universidad Católica de Chile, y el premio "Ismael Valdés" los ingenieros Edgardo Pino Barrueto, de la Universidad de Chile, y Walter Meyerstein Frank, de la Universidad Católica de Chile.

El Presidente del Instituto, don Domingo Tagle, pronunció el siguiente discurso de ofrecimiento:

Un grupo de amigos y colaboradores de don Roberto Ovalle quiso honrar y perpetuar la memoria de tan distinguido ingeniero, para lo cual organizó la Fundación Roberto Ovalle, destinada a premiar anualmente al ingeniero que obtenga su título con las más altas calificaciones, habiéndose especializado en alguna materia industrial. El Instituto de Ingenieros de Chile quedó encargado de discernir y entregar estos premios.

Don Ismael Valdés Valdés dejó en su testamento una suma de dinero, para que con las rentas el Instituto premiara al mejor ingeniero titulado en cada año, sin precisar especialización alguna.

Nuestro Directorio ha pedido a las escuelas de Ingeniería de las Universidades de Chile y Católica de Chile, los antecedentes de todos los ingenieros titulados en el último año, y después de un detenido examen de ellos ha procedido a premiar las más brillantes labores cumplidas durante los estudios profesionales.

Realiza nuestro Instituto esta grata misión de destacar a los ingenieros más distinguidos, creyendo que estos premios llenan también una necesidad actual de nuestro gre-

mio, la necesidad de hacer más visible el grande esfuerzo que el ingeniero está haciendo al servicio del progreso de Chile, la necesidad de sacar al ingeniero de excesiva modestia y empujarlo a tomar una parte más activa en la vida nacional.

Días atrás, en esta misma sala, se hizo entrega de un Diploma de Honor y una Medalla de Oro al ingeniero don Reinaldo Harnecker, quien se hizo acreedor a esta distinción especial por haber honrado la profesión con toda una vida de abnegada labor. Hemos inscrito su nombre en el Cuadro de Honor que preside esta sala y mostramos ese cuadro con orgullo a los nuevos ingenieros; los nombres allí anotados son modelo para los profesionales de antes, de ahora y de mañana, pues corresponden a hombres que dedicaron su vida a servir a Chile y a los chilenos.

Debo en esta ocasión dirigir unas palabras a los profesionales que hoy recibirán premios de manos del Instituto de Ingenieros de Chile.

Queridos colegas:

El Instituto de Ingenieros hoy os entrega un premio, más que un Diploma de Honor, más que una recompensa material, os da un estímulo espiritual al reconocer la brillante labor realizada durante vuestro paso por la Escuela de Ingeniería.

Esperamos de vosotros una retribución digna, esperamos que os esforcéis en honrar nuestra profesión en tal forma que con el correr de los años, vuestros nombres merezcan también ser inscritos en ese Cuadro de Honor.

El primer paso ya lo habéis dado adquiriendo una alta preparación científica y profesional; pero pedimos más, queremos que vuestros corazones estén llenos de amor al prójimo, pues sólo ese amor podrá derramar

sobre nuestros hermanos los beneficiarios de vuestra alta capacidad; es preciso que vosotros seáis los portadores de la antorcha que ilumine el camino de los ingenieros, camino que está lleno de trabajo, de esfuerzo y de sacrificio, camino que conduce a poner las fuerzas y los materiales con que la naturaleza ha dotado a nuestro Chile, al servicio de una mejor vida para todos los chilenos.

Que Dios os ayude en el cumplimiento de esta noble misión.

A continuación agradecieron estas distinciones los ingenieros premiados.

Discurso de don Carlos Medina

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señoras, señores:

Es para mí un alto honor verme agraciado con tan distinguido galardón. Todo mi ser no puede menos que experimentar honda emoción al recordar la brillante figura de don Roberto Ovalle Aguirre, ante cuya vigorosa personalidad me inclino respetuoso, lleno de admiración.

Vayan, pues, mis más sinceros agradecimientos al Instituto de Ingenieros que me ha conferido tan preciada distinción y mi más profundo reconocimiento a las personas que instituyeron tan noble estímulo.

Muchas gracias.

Discurso de don Guillermo Domínguez

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros, señora de Ovalle, señores ingenieros, señoras y señores:

Es para mí un gran honor recibir en este día el premio "Roberto Ovalle Aguirre", que otorga el Instituto de Ingenieros de Chile en nombre del que fuera uno de los más grandes precursores de la industria nacional.

Debo expresar mis agradecimientos a este Instituto por haberme otorgado esta honrosa distinción que alienta y estimula al nuevo ingeniero que recién se enfrenta con la vida profesional.

La Fundación Roberto Ovalle Aguirre, al instituir la donación de este premio, ha querido impulsar la dedicación a los estudios industriales e interesar cada vez más a los alumnos de las Escuelas de Ingeniería a aplicarse a esta clase de estudios que contribuirán a la formación de un Chile grande como lo concibiera este gran visionario.

Quiero manifestar, además, con gran satis-

facción, en esta Sesión Solemne, que la Memoria de Título con la cual he llegado a obtener este premio, ha sido trabajo en común con mi compañero de Universidad, colega Samuel Ward Latham, aquí presente.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin expresar mis más hondos reconocimientos a la Universidad Católica, en cuyas aulas seguí el curso de ingeniería y al Colegio de San Ignacio, donde hice mis estudios humanísticos, porque a ambas instituciones les debo el haber inculcado en mi espíritu, mediante sus disciplinas de estudios, la fe y la perseverancia necesaria para llegar a ser un profesional.

Al escoger nuestro tema de Memoria, titulado "Fundición Mecanizada de Fierro y Acero", nos guió principalmente la idea de conseguir un mejor aprovechamiento del fierro que se está produciendo hoy en Chile, en la gran planta siderúrgica de Huachipato. Quisimos colaborar en algo al engrandecimiento de nuestra patria, estudiando cómo aprovechar al máximo el fierro chileno, elaborando en nuestro país la totalidad de las piezas de repuesto de acero y fierro fundido, e impulsar también a la confección en Chile de los diversos tipos de maquinarias para la agricultura, minería e industrias que en la actualidad se importan del extranjero.

Durante el desarrollo de nuestro estudio, estuvimos en contacto permanente con los ingenieros de la Cía. de Acero del Pacífico y por esta razón puedo decir que nuestro proyecto tiene bases que cuadran perfectamente con la realidad nacional.

Las ventajas que tiene la industria estudiada en nuestra memoria, sobre las que existen en la actualidad, se deben principalmente a la economía de energía que significa el empleo de metal líquido directamente del Alto Horno y a la gran mecanización que se idea para su funcionamiento.

Este es, en síntesis, nuestro proyecto, con el que hemos querido contribuir a la prosperidad nacional, como también aportar ideas nuevas que algún día podrán servir de ayuda a los industriales en empresas grandes y prometedoras, que contribuyen a fomentar la industrialización del país, como fué la aspiración del gran personero de nuestra industria, don Roberto Ovalle Aguirre.

Señor Presidente, agradezco y recibo emocionado esta honrosa distinción, hacien-

do votos para que la labor de la Fundación se vea coronada por el éxito, consiguiendo un mayor entusiasmo en los nuevos ingenieros, por el desarrollo de nuevas industrias que tanta falta hacen a nuestra Patria.

Al terminar, no sería sincero si no aprovechara esta oportunidad para manifestar que nuestra ambición, después de recibir este premio, se vería plenamente satisfecha, si instituciones inversionistas o particulares progresistas, llevaran a la realidad el proyecto que estudia nuestra Memoria, y así no quedara en el olvido, como creo que sería el verdadero sentir de don Roberto Ovalle Aguirre.

He dicho.

Discurso de don Samuel Ward

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros, señora Ovalle, señores ingenieros, señoras y señores:

Quiero aprovechar esta ocasión para referirme, en breves palabras, a la personalidad de don Roberto Ovalle Aguirre, que con este premio recordamos.

Inició su vida profesional como Ingeniero de Ferrocarriles en el norte; más tarde ingresa a la Cía. Refinería de Azúcar, como Subadministrador en Concepción y así va aumentando su responsabilidad, hasta Gerente y Presidente de dicha Compañía. Paralelamente, es Director y Consejero de un sinnúmero de Empresas que reconocen en él una gran capacidad de organización, visión financiera y dotes de mando. Basta hablar con cualquiera de los que fueron sus colaboradores en las diferentes organizaciones en que él actuó, para comprender su inmensa personalidad y sus dotes que hicieron de don Roberto Ovalle Aguirre uno de los más distinguidos profesionales de nuestro tiempo.

Ante el ejemplo de don Roberto Ovalle, cuya vida tan fructífera ha dejado recuerdos impercederos, cuán pequeño y modesto aparece el esfuerzo que hemos realizado para haber sido agraciados por la honrosa distinción que hoy se nos otorga.

El porvenir industrial de Chile nos abre horizontes de vastas proporciones y los ingenieros jóvenes que entramos a la profesión, llenos de confianza en el porvenir, al recibir el estímulo de esta distinción, sentimos un verdadero impulso de optimismo, de fe en los ciudadanos que nos rodean y de

esperanza en el engrandecimiento industrial de nuestra patria.

Quiero también agradecer a mis padres que han permitido mi educación profesional; a la Universidad Católica, que con sus enseñanzas me ha guiado hasta obtener el título de ingeniero y al Instituto de Ingenieros por la honrosa distinción que me han hecho al otorgarme el premio de la Fundación Roberto Ovalle Aguirre.

Señores, muchas gracias.

Discurso de don Edgardo Pino

Señor Presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, distinguidos colegas, señoras, señores:

Ante todo, permítaseme congratular sinceramente al ingeniero Walter Meyerstein por la distinción de que ha sido objeto. Quiero agradecer luego al jurado que en el presente año ha decidido acreditarme como merecedor de compartir con tan ilustre colega, el premio "Ismael Valdés Valdés".

Confieso que esta distinción no ha podido menos que causarme íntima complacencia. Mas, necesario es dejar establecido, al mismo tiempo, que entre aquellos que fueron mis compañeros en las aulas universitarias, hoy aventajados ingenieros, no son pocos los que con mayores merecimientos que los muy modestos de mi parte, hubiesen podido gozar de la coparticipación con el ingeniero Meyerstein, del premio que hoy se ha entregado.

Por último, considero un deber ineludible poner énfasis, ante esta concurrencia, sobre la trascendencia de aquellas instituciones que como los premios "Roberto Ovalle Aguirre", "Ismael Valdés Valdés" y algunos otros, contribuyen poderosamente a estimular en los futuros ingenieros el espíritu de superación y perfeccionamiento constantes, pilares indispensables sobre los cuales descansará su facultad de emplear, con la mayor eficiencia, sus fuerzas intelectuales y físicas en bien de nuestra querida Patria. Hoy como nunca necesita ella del sacrificado trabajo de sus hijos, todos los cuales tienen el sagrado deber de contribuir con sus medios a que pueda salir, digna y gloriosamente, de la peligrosa y grave encrucijada a que la ha conducido el curso de su historia. En esa tarea inmensa, y hasta heroica, a los ingenieros, como hijos de Chile, nos está reservada una participación muy grande y como hijos de este

siglo, es el patriótico empleo de la ciencia lo que nos hace y hará dignos de tan sublime empresa.

He dicho.

Discurso de don Walter Meyerstein

Señoras y señores:

Constituye para mí el más alto honor la distinción que el Instituto de Ingenieros de Chile me ha otorgado en la memoria del ilustre ingeniero que fuera don Ismael Valdés Valdés.

Recién iniciado en mi vida profesional será para mí este premio un gran impulso, y tengo confianza en que, guiado por el claro ejemplo que diera su fundador, sabré corresponder al honor que representa.

Quiero manifestar ante Uds. mis más sentidos agradecimientos a quienes hicieron posible este instante solemne.

Son ellos mis queridos padres y maestros, que con sus esfuerzos cariñosos unos y con su saber y experiencia los otros, supieron alentarme durante mi vida de estudiante.

Y mi querida Alma Mater, la Universidad Católica, que tan generosamente me dió todo, pidiendo como única recompensa lealtad para con sus principios y el título que me otorgó.

Agradezco por último a Uds., señoras y señores, que con vuestra presencia y estímulo habéis dado mayor realce a ésta para mí tan memorable ceremonia.

Muchas gracias.

HOMENAJE POSTUMO AL EX-PROFESOR SEÑOR OBRECHT

El 20 de diciembre último, el Instituto de Ingenieros de Chile rindió un homenaje póstumo al ex-profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, don Alberto Obrecht, distinguido matemático y astrónomo francés y socio honorario de nuestro Instituto, con ocasión de inscribir su nombre en el monumento que la Colonia Francesa en Chile obsequió a nuestro país en 1910 con motivo de la celebración del Centenario de nuestra Independencia.

El acto se inició con el izamiento de las banderas de Chile y de Francia a los acordes de los himnos nacionales de ambos países, respectivamente, ejecutados por la Banda Instrumental del R. A. I. "Tacna".

Hizo uso de la palabra el ingeniero don Domingo Tagle, presidente del Instituto, y a continuación lo hicieron el ingeniero don José M. Pomar, en nombre del Instituto; el señor Teniente Coronel don Juan Márquez Huerta, a nombre del Estado Mayor General del Ejército; el profesor don Carlos Mori, en nombre de la Universidad de Chile; don Raúl Bondet, en nombre de la Sociedad Científica de Chile, y el Excmo. señor Jacques Coiffard, Embajador de la República Francesa en Chile; discursos que se insertan a continuación. El ingeniero don Vicente Monge cerró la ceremonia con una corta improvisación de parte de la Sociedad Geográfica de Chile, haciendo resaltar la importancia que para el exacto levanta-

tamiento de la Carta Geográfica del territorio chileno, que lo practicaba el Estado Mayor General del Ejército, influyeron los conocimientos astronómicos y geodésicos del señor Obrecht.

Discurso del ingeniero don Domingo Tagle

La feliz iniciática que años atrás tuvo la colonia francesa en Chile, de gravar en la roca de este monumento los nombres de los más ilustres franceses que prestaron sus servicios a nuestra patria, tenía una omisión que los ingenieros deseábamos remediar desde hace varios años.

En efecto, faltaba aquí el nombre de don Alberto Obrecht, del maestro que trajo la ciencia y el espíritu de Francia para entregarlo a los ingenieros chilenos.

La colonia francesa y el Instituto de Ingenieros de Chile han salvado ahora esa omisión, y han colocado el nombre de M. Obrecht en el sitio de honor que le corresponde.

El ingeniero don José M. Pomar, antiguo alumno y ayudante de M. Obrecht, va a recordarnos a grandes rasgos la valiosa obra de aquel ilustre ingeniero francés.

Discurso del ingeniero don José M. Pomar

Excmo. señor Embajador de la República Francesa en Chile.

Señores Presidentes de la Unión de los

Franceses en Chile y del Instituto de Ingenieros de Chile.

Señores representantes del Estado Mayor General del Ejército, de la Universidad de Chile y de la Sociedad Científica de Chile.

Señoras y señores:

Desde los albores de nuestra vida republicana, y aun desde los tiempos coloniales, no han faltado en Chile hijos de la nación francesa que hayan venido a estas nuevas tierras, trayendo aportes de la cultura, propia de la civilización milenaria de su patria. Pudo, pues, la distinguida colonia francesa residente en este país, en el año 1910, con motivo de la celebración del centenario de nuestra independencia, al obsequiarnos este hermoso monumento, que simboliza el Himno a la Libertad, ostentar en él, y con legítimo orgullo, los nombres de una pléyade de los franceses más distinguidos que, hasta finalizar el primer siglo de nuestra vida independiente, habían servido a Chile, tanto con su inteligencia en las labores de la paz como con su coraje en los azares de la guerra.

Sin embargo, para los ingenieros chilenos era un motivo de extrañeza al pasar junto a este monumento, observar que en la lista de los ciudadanos franceses que más se han distinguido al servicio de nuestra patria, no figurara el nombre de don Alberto Obrecht, eminente matemático y astrónomo francés, que residente en nuestro país desde 1888, había sido maestro de 32 generaciones de estudiantes universitarios, y por muchos títulos, distinguido entre los distinguidos.

Nacido el señor Obrecht en Estrasburgo en 1859 y venido a Chile 29 años después, sería largo enumerar los muchos méritos y la dilatada obra científica del que fuera en otro tiempo un miembro ilustre de la colectividad francesa en nuestro país; baste decir que en Francia, en la Escuela Politécnica, fué el primero entre los discípulos de su promoción, que después de cursar estudios superiores en la Sorbona y en el Colegio de Francia, fué sucesivamente diplomado astrónomo del Observatorio de París, licenciado en Matemáticas, Licenciado en Ciencias y Doctor en Matemáticas, que publicó una "Memoria sobre los eclipses de los satélites de Júpiter" y otra sobre "Cálculo de la paralaje del Sol", que fué nombrado Oficial de Academia y de Instrucción Pública, que venido el señor Obrecht a Chile, contratado por nuestro Gobierno, el Observatorio Astronómico de París le con-

servó por algunos años la propiedad de su puesto, esperanzado en volver a contar con su valiosa cooperación. Que en nuestro país fué Director del Observatorio Astronómico Nacional entre 1889 y 1923, durante dos largos períodos; Profesor de Cálculo Diferencial e Integral; de Mecánica Racional y de Astronomía y Geodesia en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile; miembro fundador y primer Presidente de la Sociedad Científica de Chile; Consultor Técnico Civil del Estado Mayor General de nuestro Ejército y Miembro Honorario del Instituto de Ingenieros de Chile; que sus numerosos trabajos científicos que le valieron una nombradía que tuvo alcances internacionales, y que versaron sobre temas variados de Astronomía, de Matemáticas puras y de aplicaciones de la Mecánica a las ramas de la Ingeniería Civil, se encuentran publicados en los Anuarios del Observatorio Astronómico Nacional de Santiago, en los Anales de la Universidad de Chile, en los Anales del Instituto de Ingenieros de Chile y en las Actas de la Sociedad Científica de Chile.

Constituye, pues, el señor Obrecht un fuerte eslabón que nos une no sólo intelectual y culturalmente con Francia, sino que hay que agregar algunos hechos íntimos de no poca significación, ya que este sabio francés, que pasó la mayor parte de su vida entre nosotros, que miró a Chile como su segunda patria y que dejó sus cenizas en nuestro suelo, formó, además, un respetable hogar chileno. Como una muestra del aprecio que este extranjero ilustre supo conquistar entre nuestros compatriotas, vale recordar la manifestación que en junio de 1908 le fué ofrecida en el Club de la Unión de esta capital por 87 profesionales, a la que se agregó una carta de adhesión firmada por 185 estudiantes de ingeniería y de arquitectura.

Como profesor universitario, junto con sus profundos conocimientos en Matemáticas superiores y en Astronomía, hermanaban en el señor Obrecht el espíritu de sacrificio y el sentimiento de bondad, teniendo un trato amable y amistoso para con los futuros ingenieros, a quienes replicaba a veces sus contestaciones, con frases de buen humor. Tuve la honra de ser ayudante suyo en una de sus cátedras en la Escuela de Ingeniería, y al conocerlo de cerca pude admirar su claro talento y aquilatar su gran modestia. Quiénes conocieron a don Alberto Obrecht, jamás lo

vieron hacer alarde de la superioridad, que en el plano intelectual, dan la posesión en alto grado del saber y de la inteligencia. Con razón años más tarde, en mayo de 1924, con motivo de los funerales del señor Obrecht, el conocido ingeniero don Ramón Salas Edwards, al despedir los restos del que había sido su profesor, recordando una oda famosa de Fray Luis de León, aludía a esa "escondida senda", por donde supo marchar este maestro, con "los pocos sabios que en el mundo han sido".

Hace justamente un año, en diciembre de 1952, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile celebró una sesión académica solemne en homenaje al señor Obrecht, quien hace algunos lustros fuera miembro académico y docente de dicha facultad, y honró su sala de sesiones colocando en ella un retrato al óleo de este recordado profesor.

Hoy, el Instituto de Ingenieros de Chile, en cuyo nombre tengo el honor de hablar, es el que se congratula de que de él haya partido la iniciativa de que en este monumento, que ostentaba los nombres de 19 ciudadanos franceses distinguidos en Chile, figurara también el nombre no menos distinguido del señor Obrecht. Esta idea encontró favorable acogida en el Consejo de Monumentos Nacionales, sin cuyo consentimiento no habría sido posible realizar hoy este acto de reparación y de justicia. Agradecemos al Estado Mayor General del Ejército, a la Comandancia General de la Guarnición de Santiago, a la Universidad de Chile y a la Sociedad Científica de Chile, el que se hayan hecho representar y colaborado a solemnizar esta manifestación. Agradecemos muy especialmente a la colectividad francesa residente en esta capital el que con la presencia del señor Embajador, de sus personeros más caracterizados y de gran número de sus miembros, haya concurrido a dar realce a esta ceremonia, en la que se ven flamear unidos los tricolores de Francia y de Chile, emblemas de las patrias de origen y de adopción, respectivamente, del distinguido hombre de ciencias, a quien hemos venido a rendir un homenaje póstumo de admiración y de gratitud, inscribiendo su nombre en las piedras de este monumento, el que por los nombres ilustres que en él se muestran, constituye un altar recordatorio dedicado a miembros selectos de la humanidad.

Señores:

De entre los innumerables ciudadanos franceses que en una u otra actividad contribuyeron hasta el año 1910 al progreso de esta República, de entre los que más han sobresalido, hoy se ha grabado un nombre más en las piedras de este monumento. Este nombre recién agregado será para sus compatriotas un motivo de satisfacción, ya que es una gloria francesa más, personificada en un hombre de ciencias distinguido que se le muestra como un ejemplo a la consideración de las generaciones venideras y será para los chilenos un motivo más de reconocimiento para con esa gran nación, a quien Chile, durante el siglo XIX, debió tanto en su cultura, y finalmente, para los que hace años fuimos alumnos de este sabio maestro, la lectura de ese nombre, que hoy agregamos, aportará una nota de juventud en nuestras añoranzas, haciéndonos trasladar con el pensamiento a la época en que escuchábamos las lecciones del sabio matemático don Alberto Obrecht, quien, a su paso por la vida, ha dejado en el firmamento de nuestros recuerdos una estela luminosa de aprecio, de admiración y de respeto.

*Discurso del señor Teniente Coronel
don Juan Márquez Huerta*

Excmo. señor Embajador de la República Francesa.

Señores representantes del Instituto de Ingenieros de Chile, de la Universidad de Chile, del Observatorio Astronómico.

Distinguidos miembros de la colonia francesa residente.

Señoras, señores:

El Ejército de mi patria, a quien me honro en representar en este acto, no podía permanecer ausente de una ocasión tan solemne como ésta, para hacer oír su voz emocionada ante el justiciero homenaje que el H. Instituto de Ingenieros de Chile tributa al brillante maestro don Alberto Obrecht Huber.

Desde la gesta heroica de nuestra emancipación política, la simiente fecunda derramada por los hijos de Francia en esta joven república, ha germinado en floración de glorias y de triunfos en los campos de las ciencias, de las artes y de las armas.

Don Alberto Obrecht Huber, como lo fueron Jorge Beauchef, Hipólito Beauchemin, Federico Brandzen, Dussaud, Alfredo Lévê-

que y Blaise, Lorenzo Sazie, Carlos Vatie, etc., etc. y tantos otros, fué un soldado más de esta legión selecta de ilustres hijos de Francia que llegaron a esta tierra a proyectar las luces de su intelecto y a realizar sus obras de valor imperecedero en la amalgama fecunda del talento y del músculo.

El Ejército de Chile le contó entre sus más esclarecidos miembros y recibió el aporte de su profunda ilustración como Consultor Técnico Civil en las materias de su especialidad, en el Estado Mayor General.

Durante seis años, entre 1908 y 1914, el señor Obrecht prestó sus valiosos servicios en la revisión y control de cálculos geodésicos del Levantamiento de la Carta, Profesor de Geodesia de la Academia respectiva y Asesor de la Oficina Hidrográfica de la Armada Nacional. En cada una de estas funciones el señor Obrecht puso el sello inconfundible de su apostolado, que las generaciones de hoy recuerdan con emocionado respeto y gratitud.

La presencia de su nombre en la clásica figuración pétrea de este hermoso monumento, viene a probar una vez más, cómo, las excelsas manifestaciones del espíritu y del saber, exceden las fronteras geográficas y se renuevan en las etapas del tiempo.

¡Qué grande ejemplo humano y moral el de su vida, qué extraordinaria dignidad en sus actos, qué armonía en su trayectoria de maestro y ciudadano!

Esa inscripción perpetuará entre nosotros su ejemplo como norma de conducta y llamado del deber.

El Ejército de Chile, por mi intermedio, se asocia jubiloso a este reconocimiento cívico y felicita calurosamente al Instituto de Ingenieros de Chile por esta iniciativa tan digna, a la par que justa, que nos ha permitido exteriorizar nuestra gratitud al insigne educador y hombre de ciencia que fuera don Alberto Obrecht, en presencia de tan dignos miembros de la colonia francesa.

He dicho.

Discurso del señor don Raúl Boudet

La Sociedad Científica de Chile se hace presente por mi intermedio, en este demasiado postergado reconocimiento al que fuera uno de sus fundadores, su primer presidente y su socio honorario, además de ser uno de los más eminentes científicos de la

historia de esta rama de la cultura en nuestro país.

Para los socios de la Sociedad Científica de Chile, don Alberto Obrecht encarna la tradición del más alto espíritu científico, el esfuerzo renovado y constante por la investigación, y la no menos esforzada labor de la divulgación, piedras angulares y razón de ser de nuestra sociedad.

Llegó a Chile impregnado de los más altos conocimientos que fuera posible adquirir en esa época, en ese último cuarto del siglo pasado, que marca una nueva era para la historia de la ciencia, y que tuvo su cuna en la vieja Europa, cuya más clara expresión era Francia.

El Liceo de Versalles, la Escuela Politécnica de París y el Colegio de Francia, le proporcionaron las bases de sus conocimientos científicos. Pero cuando llega a Chile en 1888, ya había comenzado a ser conocido don Alberto Obrecht por sus trabajos de investigación, algunos de los cuales se encuentran publicados en los Anales del Observatorio de París.

Este gran científico, el más grande por su espíritu de trabajo constante y su modestia, era uno del grupo que trajera el gran estadista don José Manuel Balmaceda, con el fin de utilizar en beneficio del país, el nuevo aporte económico que significaba para Chile, la naciente riqueza salitrera.

Don Alberto Obrecht quedó incorporado al Observatorio Astronómico, y en 1889 llega a ser designado Director. De inmediato creó el Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Santiago, a fin de que los trabajos pudieran ser divulgados, conociéndose la labor que el Observatorio desarrollaba, especialmente en el extranjero.

Su inquietud científica queda demostrada por los numerosos y variados trabajos que publicara, en todas las publicaciones de importancia de la época, como los Anales de la Universidad de Chile, los Anales del Instituto de Ingenieros, los Anuarios del Observatorio Astronómico, que él creara. No mencionamos las publicaciones extranjeras porque nos es fácil caer en omisiones.

Su inquietud científica, enfocada en la investigación, y su deseo de que todos participaran de los conocimientos, lo hizo concebir y buscar los medios de concretar y aunar los esfuerzos de ese grupo egregio que estaba en Chile, con el fin de encauzar la divulgación.

Ese es el origen de la Société Scientifique du Chili, de tanta significación para la época, ya que fué la primera fundada en Sud América, y que ha significado un aporte efectivo al desarrollo del conocimiento científico y a su divulgación en Chile.

La Société Scientifique du Chili, hoy Sociedad Científica de Chile, quedó fundada el 28 de abril de 1891 por este grupo de sabios franceses y belgas, entre los cuales, el mejor, el más abnegado y más esforzado era don Alberto Obrecht. Este simple hecho no es una interpretación histórica posterior, sino que fué reconocida y sancionada por este mismo grupo de élite, al elegirlo el primer presidente de nuestra sociedad.

Su trabajo dentro de la Sociedad Científica de Chile fué constante y sin interrupción hasta su muerte. Sus trabajos se encuentran en nuestros Anales como semilla generosa y promissora:

"Sobre el eclipse de la Luna del 15 de noviembre y el movimiento sísmico del 16 de noviembre" (1891).

"El movimiento sísmico del 27 de octubre" (1894).

"Consideraciones sobre el teorema de las corrientes de aire en relación con una comunicación de M. Morey" (1894).

"Estrellas filantes" (1895).

"Sobre la atmósfera de la Luna" (1896).

"Nueva mecánica racional" (1897).

"Anuario del Observatorio Astronómico" (1898).

"Sobre algunos puntos de la mecánica" (1898).

"Sobre la fuerza animal" (1898).

"Sobre los cometas" (1898).

"Sobre el movimiento del polo, por la fotografía" (1898).

"Determinación del movimiento del polo terrestre por la fotografía" (1899).

"Astronomía científica" (1916).

Estimo que este manojito monumental les bastará a Uds. para apreciar la significación de la obra de don Alberto Obrecht y reconocerlo como uno de los fundadores del conocimiento científico en Chile.

Pero todo esto sólo representa una parte de su magna obra, porque, además de sus investigaciones y trabajos de divulgación, y de sus funciones como Director del Observatorio Astronómico, por dos períodos, que suman 32 años, 1889 a 1908 y de 1913 a 1922, fué maestro, maestro de maestros, en la especia-

lidad de la ingeniería en Chile. ¿Pruebas? Algunos de los presentes que pueden decir mucho más de lo dicho. Ejerció las cátedras de Mecánica Racional, Cálculo Infinitesimal, Astronomía y Geodesia en la Universidad de Chile. También debe decirse que era miembro del Instituto de Ingenieros desde el año 1889.

Falleció el 17 de mayo de 1924 a la edad de 65 años y habiendo dado a Chile 36 años de su vida.

Para nosotros, miembros de la Sociedad Científica de Chile, el recuerdo de don Alberto Obrecht se identifica con los principios y el espíritu de la institución. Hemos tratado de recoger su herencia, llevarla y mantenerla en el alto nivel en que nuestro primer presidente la concibió y le dió vida.

Reconocer la personalidad y el aporte efectivo para Chile de este ilustre sabio, es reconocer que se ha sido injusto, que se había caído en un olvido que era necesario rectificar.

Su nombre, colocado al pie de la lista, es la expresión más acabada de la justicia, porque don Alberto Obrecht era modesto, pero también era y es soporte, puntal y columna sobre quien se ha apoyado el edificio del conocimiento científico de nuestro país.

*Discurso del Excmo. señor Jacques Coiffard,
Embajador de la República Francesa
en Chile*

Es para el Embajador de Francia, particularmente honroso agradecer el merecido homenaje que vosotros habéis querido tributar a un francés eminente, quien reposa en tierra chilena después de haber consagrado a Chile 36 años, los más provechosos, de su existencia.

No ignoro que en el mes de julio próximo pasado se rindió idéntico homenaje a otro francés distinguido, el naturalista Claude Gay.

A los nombres de Albert Obrecht y de Claude Gay sería posible agregar otros, los del General Beauchef, quien combatió codo a codo con los libertadores de Chile; de Courcelle-Seneuil, eminente economista; del pintor Monvoisin y del doctor Sazie, primer decano de la Facultad de Medicina de Santiago. Todos ellos supieron laborar por el progreso cultural de Chile, Mas, si pudieron aportar a este país su experiencia, su espiri-

tu investigador, quisiera recalcar que esto sólo les fué posible porque Chile les brindó una generosa hospitalidad, una cariñosa acogida. Chile supo ser para ellos una segunda patria, por lo que pudieron realizar aquí una labor efectiva.

Este fué el caso de Albert Obrecht, matemático de valor, colaborador de los famosos *Compte-Rendus* de la Academia de Ciencias de París, encontró en la Escuela de Ingeniería, como profesor de matemáticas, en

el Observatorio Astronómico, como su Director, el ambiente propicio para llevar adelante su obra científica.

Agradezco la fidelidad de vuestro recuerdo y la gentileza de vuestro homenaje. Saludo la egregia figura de Alberto Obrecht, ejemplo para las nuevas generaciones y hago sinceros votos para que la estrecha convivencia franco-chilena de que fué el testigo y el artífice, perdure para bien de nuestros dos países.